

Estudios michoacanos II



EL COLEGIO DE MICHOACAN
GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACAN

Estudios michoacanos II

Carlos Herrejón Peredo, coordinador



EL COLEGIO DE MICHOACÁN



GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACÁN

INDICE

Presentación	9
<i>Briseñas: panorama entre ríos</i> , por Alvaro Ochoa	13
<i>Ixtlán de los Hervores: agricultura y sociedad</i> , por Miguel Jesús Hernández Madrid	35
<i>Jacona: de ejidatarios a empresarios agrícolas</i> , por Rogelio Luna Zamora.	55
<i>Jacona: la prosperidad agrícola de los otros en El Platanal</i> , por Lucía Mantilla	81
<i>Jacona: paisajes agrarios 1877-1910</i> , por Cayetano Reyes García	103
<i>La Cañada de los Once Pueblos</i> , por Luis Alfonso Ramírez	119
<i>Lázaro Cárdenas: condiciones y expectativas de los pescadores</i> , por Graciela Alcalá	145
<i>Los Reyes: historia económica de una región cañera</i> , por Emilia Velázquez Hernández	169
<i>Pajacuarán: reparto agrario, riego y pobreza</i> , por Jorge Zepeda Patterson	191
<i>Pátzcuaro subversivo 1766-1767</i> , por Oscar Mazín Gómez	209
<i>San José de Gracia-Jiquilpan: un caso de economía ganadera</i> , por Sergio Reséndiz Torres	227
<i>Zacapu: continuidad y escisión social en Copándaro</i> , por Luis Miguel Rionda	245
<i>Zamora: la marginalidad urbana en una ciudad media</i> , por Beatriz Gutiérrez Puente	265
<i>Zurumútaro: la expansión del capitalismo</i> , por Lilia Zizumbo Villareal.	285

BRISEÑAS: Panorama entre ríos

Alvaro Ochoa S.

Chicnaguatenco

es ni más ni menos el nombre en lengua mexicana que se dio a un lugar extenso y cenagoso a unos cuantos pasos del mar chapálico; quiere decir *nueve ríos* a causa de que entraba en dicho sitio el actual río Lerma, el caudaloso, "el de los nueve ríos".

Tal lugar de tierras que se oreaban en el temporal de secas, rodeado de cerros con magueyales en las faldas, realmente no conoció nombre antes de la conquista y venida de los españoles "porque nunca fue poblado [con habitantes permanentes]"; a semejanza de Coinan o Tototlan, por "andar los hombres a manadas que por la cantidad de ellos no podían andar pocos, sin ser muchos", y sin mayor organización.

Sitio fronterizo, seguramente de pequeños cacicazgos, no ajeno a los vaivenes bélicos en una zona de estira y afloja. Ya los de Cuitzeo sostenían guerra con las avanzadas tarascas procedentes de Jacona y del este (tal vez de Camucuat, Huáscato, Pajacuarán, Caro, Cumuato), ya se metían en pleito con los de Coinan. Los de Jamain (que no Tamani) se enfrentaban con los alteños de Atotonilco y con los de Yztlan, "en la otra banda del Río Grande".

Eso sí, los pleitistas de ambas bandas nunca tuvieron fortalezas ni puestos fijos, "ni tuvieron necesidad de ello por la orden que estaba entre ellos dada para sus guerras, que era de tantos a tantos días, los cuales cumplidos acudían de una parte y de otra al punto señalado".¹

Por el rumbo de Ixtlán, durante una exploración en 1896 se encontraron "por todas partes esqueletos humanos, lanzas, hachas y puñales de piedra y dardos de zinapo, pequeños ídolos, cuentas de barro y de piedra, ruedas de barro [malacates] y conchas perforadas".

1. *Relación de Poncitlán y Cuitzeo*, Biblioteca de Historia Mexicana, Edit. Vargas Rea, México, 1952

Sin embargo, para los antiguos habitantes temporaleros no todo era medir fuerzas guerreras con arcos y flechas. También disfrutaban de momentánea paz; comían, vestían, padecían males o efectuaban ritos. En un entierro localizado en las inmediaciones de Ixtlán, por ejemplo, los difuntos “estaban cubiertos de trastos de barro, los brazos extendidos, la cabeza hacia el oriente”; vasijas al lado opuesto, en donde “se notaban aún huesos de espina dorsal de pequeños pescados”.²

Más pepenadores que agricultores por supuesto se atenián a recoger las yerbas “que se criaban en las sementeras que aprovechaban por el tiempo de aguas” o en los humedales. La vivienda no pasaba de simples chozas de palos y cañas de carrizo, lodo, zacate o pencas de maguey. Dormían en zarzos de carrizo o en petates. Comían en el suelo, y le entraban con ganas a los tamales, tortillas, *Yzquitl* o sea, maíz tostado con sal de Ixtlán, atole con chile molido en metate, frijoles, pulque, pescado que no faltaba y “alguna caza de venado o conejo”.

En cuanto a enfermedades, precisamente por el medio en que vivían, padecían calenturas, dolores de cabeza, bubas y otros males que trataban de remediar con purgas hechas de raíces y brebajes de yerbas amargas; se curaban con beber pulque o bien a puro valor mexicano, “sin hacerse ningún beneficio más de aguantar a que la enfermedad hiciese de suyo curso para sanar o morir”.

De lo que no se escaparon estos naturales que hemos visto a la carrera fue del paso y azote del conquistador Nuño Beltrán de Guzmán en 1530, del encontronazo con él en Cuitzeo; de las oleadas de la guerra de Mixtón en 1541. Menos se libraron de las pestes traídas por los españoles. Del número que se hallaba al tiempo de la conquista, “y por los que quedaron después”, que de dos mil a más no sobrevivieron más de cuatrocientos o quinientos en todo el valle de Cuitzeo-Jamain. Se despobló un rato Chicnaguatenco “por fin y muerte de los naturales de él, y los que quedaron se fueron a otros pueblos a vivir”,³ muy posiblemente a Ixtlán o a la recién fundada la Barca.

Una nueva carga y una medida de control por parte de los conquistadores sería exigir el pago del tributo al indígena para el rey y

2. Archivo Municipal de Zamora (AMZ), *Gobernación*, 1896, Leg. 2, Exp. 8. Otros sitios con vestigios en el potrero de Rayas Blancas en el ejido de Briseñas y en los alrededores del panteón de Ibarra.

3. *Relación...*

sus servidores en la Nueva España. Tan así que desde la ciudad de México se ordenó a los naturales de Jacona y sujetos (como Ixtlán) en diciembre de 1557 que durante diez años y a partir del 1º de enero del 58 dieran “a su Majestad y a sus Oficiales en su real nombre” ochocientos pesos de oro común, pagaderos cada seis meses la mitad y ochocientas hanegas de maíz al tiempo de la cosecha puestos en Jacona, no más...” y para pagar el dicho tributo se reparta en todo el año a cada tributario casado un peso de oro común y una hanega de maíz y no otra cosa alguna y al viudo o viuda la mitad, y los dichos ochocientos pesos y ochocientas hanegas de maíz la mitad de ellos han de pagar y se les ha de repartir al pueblo de Ixtlán y barrios de los chichimecas sujetos”...⁴ O sea, que si de 400 tributarios se trataba, de 1600 ixtlanenses y “chichimecas” saldría el apoyo para el mentado pago.

Así, tras la delimitación civil y eclesiástica de las provincias, la corona española también empezó a repartir mercedes de tierra a conquistadores, pobladores y a comunidades indígenas. Hubo reacomodo en la tenencia del suelo; aparecieron estancias ganaderas, dando pie en algunos casos a grandes latifundios.

El pueblo de Ixtlán, provincia y obispado de Michoacán, comenzó entonces a conformarse de cierta manera. Para 1571 se dice: tiene la cabecera y doce barrios sujetos, el más lejano a cinco leguas; quinientos tributantes, dos millares más o menos de habitantes, hablan lengua mexicana y tarasca, “las cuales habla muy bien Baltazar Pérez, vicario [seglar] de allí”.⁵

A la vuelta de siglo, tras la peste de 1574 y las congregaciones de 1598 —en medio de cristianización y nuevo régimen de trabajo— casi todo había cambiado en el ya curato de Ixtlán. Por principio de cuentas disminuyeron tres cuartas partes de gente y desapareció la mitad de los doce pueblos sujetos. En 1630 sólo había ciento cuarenta tributarios; 24 de ellos en San Francisco Ixtlán, 25 en San Cristóbal Pajacuarán, 20 en San Miguel Guaracha, 6 en San Pedro Caro, 45 en Santiago Tzahuayo y 20 en La Asunción de Nuestra Señora Cojumatlán, es decir, un total de 560 moradores.

Los naturales venía a menos y, en cambio, las estancias criollas

4. Francisco González de Cosío, *El libro de las tasaciones de la Nueva España Siglo XVII*, Prol. de ..., Archivo General de la Nación, México, 1952, p. 217.
5. Francisco Miranda, *Don Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás*, Fímax Publicistas, Morelia, 1972, p. 312.

iban a más. No cabe la menor duda. Solamente Juan de Salceda Andrade acaparaba tierras en Guaracha, el Rodeo de la Palma y Cojumatlán, Chavinda, la Estanzuela, San Nicolás y Buenavista, y en ellas herraba doce mil becerros, cuatrocientas mulas, cuatrocientos potros y potrancas, a más de levantar anualmente trescientas fanegas de maíz. Nada comparable con el reducido terreno del hospital de Ixtlán y sus cincuenta ovejas.⁶

Con todo, el crecimiento estanciero traía aparejada la llegada de vaqueros, gañanes y otros auxiliares criollos, mestizos, "indios naborios" y, ya entrado el siglo XVIII, mulatos.

Buenavista

al oeste de Ixtlán, será entonces nuestra segunda estancia y referencia obligada. Hacienda ganadera del feudo Salceda Andrade y Señor de Salceda en la que pululaban yeguas, burros, mulas, vacas y borregos pastando en las islas y salitrales de la Ciénaga de Cumuato. Habría que decir con Landívar: "Necesitamos ahora del vaquero infatigable, hecho a rudas tareas, que reúna los numerosos rebaños errantes y saque los bueyes cerriles de sus dominios familiares".

Arreadores, veladores y vaqueros criollos, mestizos y mulatos formarían parte del hasta cierto punto apacible paisaje cieneguero, vacío de sus primitivos y movedizos pobladores.

La aparente calma en este paisaje terrenal la rompió el clérigo Nicolás Maciel Betancourt, arrendatario de los Salceda en Cumuatillo —el Cumuato original—. De paso intentó aprovecharse de la ciénaga, denunciándola "como haciendas realengas" en 1706. Claro que hubo airadas protestas por parte de José de Jaso, administrador de Buenavista, cuando llegó la titulación y posesión para Maciel. Sin embargo, debido a algo no muy claro, Jaso tuvo que dejar entrar los ganados del presbítero a "uno de los mejores pastizales"; pese a que con el trajín "tan grande se avientan los ganados orejanos", con los pleitos consiguientes entre sus mozos y los de Maciel que "como criados de persona eclesiástica se propasan a más de lo que deben hacer".

Las dificultades con el clérigo acabaron cuando el nuevo dueño de Buenavista, el teniente de capitán Fernando Antonio Villar Villamil,

6. Ramón López Lara, *El Obispado de Michoacán en el Siglo XVII*, nota preliminar de..., Fímax Publicistas, Morelia, 1973. pp. 106-108.

llegó a un arreglo amistoso en 1714 y le compró derecho y ganado, todito.⁷ Santo remedio con Maciel.

Sin embargo, no sólo las cinco o seis mil reses compradas al citado eclesiástico sino las veinte mil de la propia Buenavista y las numerosísimas de la hacienda capitana de Guaracha necesitaban espacio para agoste; sin contar las caballadas y otros muebles de arrendatarios procedentes de Jiquilpan, La Barca y Zamora. Tal cantidad de animales provocaría problemas con las vecinas comunidades de Ixtlán y Pajacuarán; más la llegada de Nicolás González y familiares, quienes armaron revuelo en la Ciénaga en 1749, cuando el feudo Guaracha-Buenavista estaba en manos de José Antonio Villar Villamil, hijo de Fernando Antonio.⁸

De esos años son también las noticias de Villaseñor y Sánchez sobre la ciénaga, que remite en su *Theatro Americano*: "La pequeña Isleta de Comuato, en la misma Laguna [de Chapala] en Administración [del curato de Sahuayo] de donde dista nueve leguas, su situación es en temperamento caliente y húmedo, toda está circumbalada de espesos carrizales y tulares, usando de las Canoas para sus entradas y salidas en tiempo de aguas, porque en el de la seca queda la tierra firme, en donde, y en sus Llanadas agostan muchas partidas de Ganado mayor, y viven en su población hasta veinte familias de Españoles"

Y continúa: "En el término de ocho leguas se hallan cuatro Haciendas de Ganado mayor y en ellas se hacen algunas siembras de maíz; habítanlas treinta y dos familias de españoles [criollos], ocho de mestizos y catorce de mulatos".⁹

Sin duda que el aumento de la población cieneguera acarreó una nueva división eclesiástica; de ahí el surgimiento del curato sahuayense al sur. Mientras que cierta información matrimonial, por ejemplo, describe la movilidad hacia y en la ciénaga; ya Marcos Francisco de Villanueva, criollo, originario de la villa de Zamora y vecino de Cumuato por catorce años, Micaela de Jesús Jiménez, criolla, origina-

7. Heriberto Moreno, "El caso de la hacienda de Buenavista y Cumuato vs. la comunidad e indígenas de Pajacuarán", en *La Cultura Purhé*, El Colegio de Michoacán-Fonapas Michoacán, 1981.

8. *Ibid.*

9. Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez, *Theatro Americano*, Imp. de la Viuda de Bernardo de Hogal, México, 1748, II:79.

ria y vecina de la hacienda de Buenavista;¹⁰ Luis Rodríguez, mulato libre de Cumuato, Rosa Mariana de Guerra, mulata libre, originaria de Guaracha y vecina de Cumuato;¹¹ José Manuel Salazar Ochoa, originario del partido de Ocotlán y vecino de la Hacienda de Cumuato, Tomasa González, originaria y vecina de Boca del Río; ya Juan González de Cumuato, o Juan José López de Ortega, criollo, originario de la villa de Zamora y vecino de la hacienda de Buenavista "de veinte años a esta parte [1750]".¹²

Ciertamente que durante muchos años la relación agua-tierraganado-maíz-hombre sería la constante en el binomio

Buenavista-Cumuato,

pero no siempre quería decir equilibrio total, y menos en la relación hacendado-comuneros. El yerno de Villar Villamil, Antonio Gabriel Castro y Osores, propietario de tal binomio territorial desprendido de Guaracha, le tocaría lidiar un rato en 1764 con la comunidad de Pajacuarán.¹³

Buenavista, donde radicaba el administrador, desempeñaba el papel de cabeza territorial comprendida en el curato de Ixtlán. Desde éste se decía en 1765: "Otras distancias hay en esta jurisdicción, que son de doce leguas para abajo por el poniente: de ocho por el norte y siete por el sur, pero en toda distancia no hay más poblazón que de arrendatarios, por ser la hacienda que llaman de Buenavista sólo de un dueño, que lo es don Gabriel de Castro y Osores".¹⁴

Por su parte, un ilustre viajero en tránsito de Valladolid a Guadalajara escribió al vuelo en 1766: "cerca de [Ixtlán] hay algunas fuentes en que mana el agua hirviendo a borbollones y con un grado de calor superior al que podría adquirir artificialmente. A la parte del poniente está el Valle de Camoato, que es uno de los más amenos. A la excelencia de sus pastos debe atribuirse, a lo que parece, el delicado gusto de los famosos quesos de la Villa de Zamora, que está cerca".¹⁵

10. Archivo Histórico "Manuel Castañeda" (AHMC) (Casa de Morelos. Morelia), *Información Matrimonial*, Leg. 206, a. 1731.

11. *Ibid.*, Leg. 208, a. 1749.

12. *Ibid.*, Leg. 215, a. 1750.

13. Moreno, *op. cit.*

14. Isabel González Sánchez, *El Obispado de Michoacán en 1765*, Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, Morelia, 1985, p. 193.

15. Francisco Javier Clavijero, "Descripción de la Ciudad de la Puebla de los Angeles o

Agreguemos a las palabras de Francisco Javier Clavijero las versadas del también jesuita Rafael Landívar:

Es el noble pueblo de Ixtlán famoso por sus vastas Campiñas, opulento en regadío y fecunda tierra, que en parte el ávido colono doma siempre con los rastrillos y parte la deja para que los ganados se alimenten sin tasa. Por esto se ve amarillear la tierra de prósperas mieses y ganado que troncha por dondequiera los crecidos pastos.

Acrecienta la riqueza del campo un surtidor de agua impoluta que se vierte a media planicie derramándose en las yugadas circundantes, y de insigne celebridad para siempre ganada...¹⁶

El contraste prosaico, el alboroto en la ciénaga por el paso y estropicios de los ganados criollos en las sementeras de Sahuayo, San Pedro Caro, Pajacuarán; la prepotencia de los hacendados, tanto de Guaracha como de Buenavista, van sembrando enojos en sus vecinos.

En tanto, el dueño de Buenavista y anexas, residente en La Barca, arrienda más pedazos de la hacienda. Uno de esos terrenos en renta vendría a ser el rancho de *las Briseñas*, del que nos enteramos en 1775 gracias a la presentación de Juan Manuel García en un pleito por un ajuste de cuentas; García era vecino de Ixtlán, arrendatario de la fracción mencionada, "persona competente" y uno de los fiadores del administrador de Buenavista en el ajuste.¹⁷

Tal rancho, por otra parte, no daba señales de mayor cosa; sin población de pie, tal vez atendido por peones que van y vienen de La Barca. Por lo mismo creemos que el nombre de las tierras Briseñas se deba a las numerosas y viejas familias Briseño, de los naturales que habitan hacia esos años el otro lado, pasando el Lerma.¹⁸

En la colindancia se encuentra La Barca mentada, todo un centro urbano importante y atractivo para entonces. Allí vive —como se dijo— Don Gabriel Antonio de Castro y Osoreo, viudo, con sus hijos Manuel, María Anna, Margarita, Rita, José y María; de los principales barquenses, según el padrón de 1778, al igual que el comerciante don Diego Moreno Calderón, administrador de Rentas Reales, yerno del

Angelópolis", en *Tesoros Documentales de México. Siglo XVIII*, Ed. Mariano Cuevas, México, 1944, p. 349.

16. Rafael Landívar, *Por los Campos de México*, UNAM, México, 1973, p. 164. A estas tierras venía además el ganado que los jesuitas tenían en unos ranchos cercanos a Tarecuato, Archivo General de la Nación (AGN), *Jesuitas*, Leg. 1-7, Exp. 47.
17. AGN, *Temporalidades*. Vol. 180, f. 84r.
18. AHMC, *Padrones*, La Barca, 1778.

potentado Victoriano Jaso el futuro propietario de la enorme hacienda de Guaracha.¹⁹

Como quiera y guste, entre lazos de parentesco y de intereses, bien de Zamora o de La Barca, Buenavista-Cumuato cambia de dueño en 1786. Alexo Antonio de la Mora y su hermano Juan José dueños de San José, San Pedro y San Agustín, compraron la hacienda en subasta el 6 de marzo de 1786 con todo y deudas. Juan José llevaba la ventaja de ser esposo de Rita Castro y Osoros.

Por principio de cuentas, los barquenses de la Mora dividieron en dos el territorio adquirido para una mejor administración. Buenavista quedó en manos de José Gregorio Godínez y Cumuato con el rancho de las Briseñas en las de José Antonio Serrato. En tanto que un apoderado general manejaba los asuntos de la familia en la ciudad de México, donde los de la Mora respondían por un capital de 44 mil pesos y pico que gravitaba anualmente sobre sus haciendas "en la jurisdicción de la Villa de Zamora".²⁰

Más a la mano las fincas se comprendían en Ixtlán; dos de las tres haciendas, sin relación con cuatro rancherías y sí con un rancho de labor y cría de ganado que se mencionan en el "estado en que se hallaba la jurisdicción de Zamora, el año de 1789". Con su parte de 14 y medio tributarios indígenas "sin radicación": en 9 enteros y 11 mitades; 314 mulatos: en 226 enteros y 176 medios; "fuera de 3 reservados de los primeros y 31 de los segundos".²¹

La iglesia, que reacomoda jurisdicciones de curatos y vicarías a partir de 1795 en el occidente michoacano, agarraba parejo a estos cristianos para que cumplieran con la obligación de confesar y comulgar; los cuenta, pero los distingue en cuanto a posición económica, social y color. En el padrón de 1807 el cura de Ixtlán registra en la hacienda de Buenavista 167 familias: 104 de mulatos, 28 de criollos, 22 de mestizos y 13 de "indios laboríos"; o sea, 423 moradores sin los niños.²² Lo raro es que la población de la parte suroeste del dominio de la Mora no aparece inventariada en el censo religioso de Ixtlán ni en los del curato de Sahuayo. En el archivo parroquial sahuayense, en el

19. *Ibid.*

20. AGN, *Temporalidades*, Vol. 59, f. 337-359; *Real fisco*, Vol. 140, Exp. 3; *Tierras*, Vol. 3007, pp. 265-267.

21. AGN, *Historia*, t. 73, f. 206.

22. AHMC, *Padrones*, Ixtlán, 1807.

libro de 1747-1790 encontramos padres, ahijados y padrinos avecindados en Cumuato.²³

Algo que hizo más ruido que los bautizos y alteró la rutina en Buenavista y en Cumuato fue la presencia del insurgente José Antonio Torres “El Amo”, comisionado por Miguel Hidalgo para insurreccionar pueblos y ranchos de la Ciénaga de Chapala. Entró a estas tierras en octubre de 1810 y siguió luego, bordeando la orilla sur vía Jiquilpan, a tomar Guadalajara. Don Miguel, atrasito del Amo, avanzaba desde Zamora, en noviembre, por Ixtlán, Buenavista, el Paso, La Barca; y, de ésta a la capital tapatía.

Cierto que eran tiempos de malas cosechas; pero se levantaban las tempestades sembradas por el hacendado de Guaracha en la región. Comuneros, pequeños propietarios y arrendatarios dolidos saldrían a saldar cuentas con Victorino Jaso y los suyos. Una serie de acontecimientos merece atención.

En enero de 1811, un panadero a medios chiles en La Barca vociferó en la plaza al ver llegar un jinete a la tienda de Diego Moreno: “¡Ha llegado un correo que será de ese carajo, cabrón, alcahuete de Calleja!”. A fines de ese año, el hacendado Jaso y un nieto salían en estampida a Valladolid “por evitar las persecuciones de los rebeldes”. A principios de 1812, a un hijo de Jaso, el capitán José Mariano, “le quitaron la vida los facciosos”. En junio del mismo, Diego Moreno Jaso con tropa realista de La Barca atacó en la Ciénaga de Cumuato a 200 insurgentes acaudillados por Miguel del Río, quien se había descontado al tío José Mariano.²⁴

Que el pleito insurgente en la zona era contra los Moreno y Jaso no había la menor duda. Todavía en abril de 1813 —ya desaparecido Victorino Jaso—, el Alvineño daba guerra a la hacienda de Guaracha por el rumbo de Pajacuarán. Para diciembre de 1814 sabemos que el arrendatario de San Simón coopera con los alzados; y que en abril de 1815 el clérigo José Benito de Jaso murió “a manos de los rebeldes”.²⁵

Mas terminaron las “tincas” insurgentes en la ciénaga; sobre

23. Archivo Parroquial de Sahuayo, *Bautismos* lib. 1, 1747-1790.

24. Alvaro Ochoa, *Los Insurgentes de Mezcala*, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1985, *passim*. El caso del panadero en Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Fondos Especiales. Real Audiencia. *Criminal* 17-21-397. Se complicó la situación de éste cuando Calleja se convierte en Virrey.

25. Ochoa, *op. cit.* Más detalles de los Jaso en Secretaría de la Reforma Agraria, H. Cuerpo Consultivo Agrario, exp. *San Pedro Caro*, (local) exp. 2742.

todo por la capitulación de la isla rebelde de Mezcala en noviembre de 1816. Por eso —escribía un hijo de Victorino Jaso— “se dispuso por nuestro gobierno poner guarnición en Guaracha y en San Simón... la finca quedó con cuatrocientas reses en toda su extensión y corto número de bueyada no suficiente para trabajarla”. San Pedro Caro, el pueblo más activo de la ciénaga en favor de Mezcala, acabó casi reducido a cenizas.²⁶

Quién sabe cómo quedaron Buenavista y Cumuato. Como sea, las deudas pendientes en México no se pagaron durante varios años, hasta el 27 de septiembre de 1821, debido a “las ocurrencias de la insurrección”. Además, estrenaban dueños: el licenciado Crispín Velarde y Ma. Guadalupe de la Mora; el primero, yerno del difunto Alexc de la Mora y la segunda, cuñada del licenciado.

Velarde primero desempeñó chambas en la Audiencia de Guadalajara; ya en la vida independiente mexicana, una diputación en el Congreso General. Antes del Grito de Dolores había casado con Josefa de la Mora. Apapachó un hijo varón llamado Francisco, y llevó la cuenta de los bienes. Don Crispín, como todo mortal, acabó sus días en 1827. La viuda, debido a “los aciagos acontecimientos”, quedó privada “de aptitud”. Entonces el presbítero José Ignacio de Torres —tío de la quebrantada Josefa y de Guadalupe—, se entendió de las propiedades.²⁷

En ese tiempo, Michoacán por obra y gracia de su constitución de 1825 estrenaba administración y división territorial en departamentos (norte, sur, oriente, poniente), partidos y municipalidades; de más a menos. De esta manera, del departamento del poniente salían los partidos de Zamora, Tlazazalca, Puruándiro, La Piedad y Jiquilpan. Al partido zamorano le tocó la municipalidad de Ixtlán; matrio suelo de las haciendas de nuestro tema, del que se hablará en 1844 así:

Ixtlán es un pueblo muy pobre sin industria alguna, sino la del beneficio de los salitres que hay a sus inmediaciones, del que se fabrica sal en poca cantidad; [en cambio] las haciendas de su curato son riquísimas en labores y ganados. La población de este pueblo y sus haciendas es de siete mil habitantes: todos labradores y ganaderos con muy pocas excepciones. El pueblo de Pajacuarán se incluye en el cómputo anterior.²⁸

26. Ochoa, *op. cit.*

27. AGN, *Temporalidades*, vol. 59. También véase Alvaro Ochoa, “La real Audiencia de Guadalajara y la justicia en el Campo”, *Estudios Históricos*, Guadalajara, III época, nº 31, marzo de 1985.

28. Roberto Heredia, “Zamora y su distrito en 1844”, *Relaciones*, El Colegio de Michoacán nº 20, otoño de 1984.

Aquí convendría reparar en el nuevo y excepcional dueño de Buenavista y San José de los Mora, el heredero Francisco Velarde de la Mora (1809-1867), conocido entre la gente con el mote del "Burro de Oro". Pues este sibarita, en honor al sobrenombre, se dedicó mejor al trote en su propia hacienda, en sus casas de La Barca, Zamora y Guadalajara —rodeado de leyendas—, gracias a los rendimientos de arrendatarios, medieros y peones bajo las administradoras miradas de Miguel Patiño, Benito Godínez y José María Urbietta entre otros.²⁹ Seguramente que la parte occidental de su dominio,

Cumuato,

Cumuatillo ahora, enfrascada en un pleito de linderos con los comuneros de Pajacuarán y la que más nadaba en el temporal de lluvias, no le servía de mucho. La vendió a Pedro Castellanos, oriundo de Ocotlán, antiguo administrador y posterior dueño de una hacienda agustina en la ribera norte de Chapala; propietario de Miraflores y Las Cruces, compradas al clero zamorano. Castellanos arrendó tierras de Pajacuarán, en el Guayabo, donde hizo los primeros intentos de contención lacustre. Al tiempo de la dicha compra a Velarde también rentaba Cañas Moreñas, La Magdalena, Boca del Río y Maltaraña de los descendientes de Luis Macías, el insurgente de la Palma.³⁰

No obstante el convenio entre el arrendador Miguel Macías y Pedro Castellanos en 1827, una andanada de líos judiciales entre los respectivos familiares rodeó después el arrendamiento y la posesión de dichas propiedades en la ciénaga. Castellanos testó ante notario en Guadalajara en 1854 y heredó haciendas y dificultades a los hijos. Ignacio salió al frente de los asuntos Castellanos Jiménez desde las Cruces, Cumuato y San Andrés, ésta cercana a Ocotlán, centros de maniobras. En 1863 Ignacio contrajo el bien del matrimonio con la poeta Ester Tapia en La Barca, sin descuidar, claro, los negocios.

Los Castellanos vendieron Potrerillos en 1865 para reforzar de seguro sus empresas cienegueras. No cejaban en desalojar agua de la ciénaga; tarea de la que nos enteramos por el ambicioso y fallido proyecto "Miramar" de desecación chapálica de 1864:

29. AMZ, Notarías, *Protocolo de José María Ochoa*, 1868. Más información en Bertha G. Cerda Hernández, *Francisco de Velarde el Burro de Oro*, Librería de Manuel Porrúa, México, 1975.

30. AMZ, Notarías, *Protocolo Indalecio Haro*, 1864; *Protocolo de Ochoa* 1868. El pleito de Buenavista-Cumuato vs. Pajacuarán en *Protocolo de Mariano Peña*, 1853; antecedentes en AGN, *Tierras*, vol. 3007, exp. 4.

A otros, como a los dueños de la hacienda de Cumuato, [los proyectistas] amenazan con la expropiación de la loma de la Noria, que poseen tranquilamente, y cuya indemnización sería costosísima. Por otro lado —dice El Imperio de Guadalajara—, estamos informados que esos mismos propietarios tienen contratos hechos, proyectos iniciados, gastos erogados con acuerdo de algunos gobiernos, para verificar la única desecación posible o más probable y menos perjudicialmente practicable en la cabecera oriente de la laguna...³¹

Precisamente en eso andaban cuando la creciente de 1869 echó por agua tales intentos. La hacienda cumuatense permaneció largo rato "sin giro alguno a consecuencia de la completa inundación".³² Tras la venta de Las Cruces y de echar otras paladas pudieron poner después casco en el actual Cumuato, poblar más la hacienda y sacar a flote la parte de Ibarra y Maltaraña. Tan así —mas no salvos de todo— que en un informe de la municipalidad se dice que en 1877 viven 1650 habitantes en la hacienda de Cumuato, más que los 1500 de la cabecera y comparables a los 1760 de Buenavista, ya sin la presencia del despistado "Burro de Oro" que se la había jugado por el imperio de Maximiliano. Un centenar y medio de gentes vivía en las *Briseñas*, rancho de doña María de Jesús Velarde.

Pasada la secuela de la intervención francesa no faltó otro revoltilje en la región a causa de la rebelión religionera, al movimiento tuxtepecano de Porfirio Díaz para derrocar al presidente Lerdo, y más a la anegación de 1876. Los pueblos y haciendas de la municipalidad no variaron gran cosa en la cantidad de pobladores; "únicamente las haciendas de Cumuato e Ibarra han sufrido una recíproca alteración en su censo, pues los del segundo punto se han concentrado al primero y a otros, debido a las inundaciones ocurridas el año pasado [1876] por el notable flujo del lago de Chapala".³³

Ahora que en las temporadas normales, en abril y mayo, bajaba el nivel chapálico. Una gran franja de las orillas se convertía en pantano llena de tulares, y la ciénaga de Cumuato llegaba a secarse enteramente, "en términos de quedar algunos cortos canales, sombreados por sauces, en que sólo pueden navegar canoas". Dentro de este panorama

31. *Gaceta Oficial del Departamento de Michoacán*, Morelia, t. I, nº 53, 1º de diciembre de 1864. El chavindeño José María Méndez, arrendatario de la Luz de la comunidad de Pacuarán se comprometió con ésta a desecar tierras en 1868.
32. AMZ, *Guerra*, 1870, exp. 6.
33. Alvaro Ochoa, "El Distrito de Zamora en 1877", *Relaciones*, nº 12, otoño de 1982. La referencia de la propietaria de Briseñas en AMZ, *Fomento*, 1879, exp. 7.

se veían “fértiles riberas sembradas de maíz, de garbanzo, y de grandes manadas de bueyes pastando en las llanuras”.

Los cumuatenses pasaban el tiempo en los cultivos agrícolas, en el arreo de ganado o en la pesca, ya que la fauna acuática ofrecía entonces variedades: pescado blanco grande, cuchillo (también blanco), bagre cuevero, bagre soguero, bagre de chinchorro, popocha, bocudo o boquinete, charal, titipa, pinta, chivilín y mojarra, anguila; que bien se podían coger con chinchorro grande, chinchorro de a pie, red blanquera, red cuchillera, tumbos, sogas, atarralla de mojarra, atarralla de charal, naza, cuchara y cuevas.

La fauna cieneguera abundaba en pato real, pato borrego, pato pichilingui, gallareta, gallito, corvejón, zaracua, tagarote, ánsar, garza blanca, garza morena, garza encarnada, tildío, gaviota, machetillo, zocuilote, carcamán, alcaldillo, y pilili.³⁴

La vida en la hacienda de Cumuato no es cosa del otro mundo; para los peones transcurre entre siembras, escarda, pajareo, cosecha, pepena, pesca, ordeña, herradero, rodeos, bautizos, bodas, velorios. Quizás sobresaltada más por inundaciones que por sucesos violentos de homicidios, raptos, robos. El comisario de acordada daba razón de los sucesos y aplicaba remedio en común acuerdo con la presidencia de Ixtlán cuando era necesario.

Hay noticias de que la mencionada acordada a principios de 1879 la formaba una docena de vecinos montados y armados que alternaba actividades del campo con labores de vigilancia. Supimos de José María Morales, el jefe, y del suplente Juan Pantoja, al mando de dos pelotones: 1) cabo, Pedro Guzmán; soldados, Eleuterio Rojas, Martín Carrillo, Librado Muñoz, Juan Jiménez, 2) cabo, Rafael Godínez; soldados, Emigdio Velázquez, Serapio Hernández, Felipe Garibay y Luz Romero.³⁵

En la hacienda y sus entornos se guardó memoria del fallecimiento de Ignacio Castellanos antes de 1890, de las demandas judiciales entabladas por los Macías en contra de la viuda Ester para recobrar los terrenos arrendados a los Castellanos, de la boda de Luis Castellanos y Tapia en 1894 y la muerte de Ester Tapia a comienzos de 1897;³⁶

34. José María Pérez Hernández, *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico, Biográfico de Industria y Comercio de la República Mexicana*, Imp. de M. Villanueva, México, 1876, t. V, artículos sobre Chapala.

35. AMZ, *Gobernación*, 1879, exp. 8.

36. AMZ, *Juzgado de Distrito*, civil, 1908; Francisco Elizalde García, “Heraldoculturama”, *Heraldo de Zamora*.

de la sequía de un año antes, cuando aseguraron los viejos "que jamás se había visto la extensa laguna [de Chapala] tan vacía";³⁷ del paso de la comisión encargada de fijar los límites entre Jalisco y Michoacán en 1897, "por el curso del río Lerma hasta llegar a la hacienda de Cumuato en el punto llamado "Maltaraña".³⁸

En cuanto a los herederos Castellanos y Tapia —uno al frente en Cumuato, otros en Guadalajara y uno más de viaje por Europa— se encargarían de mantener una superficie cercana a las treinta mil hectáreas, no limpias de paja y lodo, lindadas por el río Lerma al norte; por terrenos de La Palma, San Pedro Caro y Pajacuarán al sur; al poniente por aguas del mar chapálico, y al oriente por las haciendas de Briseñas y Buenavista. Porque

Briseñas,

a un pie de La Barca, al parecer disfrutó una vida aparte desde los mismos tiempos de Velarde. Adquirida por el jalisciense José C. Orendain en los ochentas, presumía de tener escuelas; Severo Altamirano y María Petra García enseñaban lectura, escritura, gramática y aritmética a un promedio de 20 niños, el primero, y 10 niños, la segunda, según el registro de marzo de 1887.³⁹

La ubicación próxima a la vía ferroviaria Irapuato-La Barca-Guadalajara a partir de 1888 permitió a la hacienda cierto desarrollo. Contó con un molino de trigo desde 1893, movido por una turbina de 25 caballos que manejaban tres operarios pagados con 30 centavos diarios cada uno. En el molino también se maquilaba a un peso por carga (149 Kg). En 1901 procesó 165 mil kg., con un valor de 1200 pesos.

Además, al pasar a manos de Miguel Orendain y Compañía, la empresa intensificó la cría de ganado vacuno, caballar, lanar y cabrío; y diversificó los cultivos: maíz, garbanzo, trigo, frijol, sandía y melón. Todo esto en 393 hectáreas de temporal, 1200 de riego y 900 de pasto. Briseñas también arrendaba pedazos de tierra; habilitaba semilla, arados, carretas y palas. Como toda hacienda utilizaba peones para los quehaceres con un jornal diario de 25 centavos.⁴⁰

37. *El Correo de Jalisco*, Guadalajara, 1-VII-1896.

38. *Límites entre Michoacán y Jalisco*. Colección de Documentos Oficiales. Morelia, Tip. de la Escuela I.M. Porfirio Díaz, 1898.

39. AMZ, *Juzgado de Distrito Civil*. 1908. *Fomento*, 1890, exp. 2; Instrucción Pública, 1887, exp. 7.

40. AMZ, *Fomento*, 1902, exp. 2, 14, 16.

Una idea de su población, al filo del siglo XX, la brinda el censo levantado en octubre de 1900. Esa vez contaron 466 habitantes en el casco, chozas y puestos de Briseñas, 232 hombres y 234 mujeres. En la vecina Cumuato resultaron 559, 294 h. más 265 m.; y 654 en Ibarra, 408 del grupo masculino y 246 del femenino. Los más metidos en tareas del campo. Por supuesto que destacó el hecho de que la municipalidad de Ixtlán, patria de estas fincas, fuera la de mayor número de peones —4943— y la de menor propietarios —35— en el distrito de Zamora.⁴¹

No está por demás acercarnos, a través de un padrón electoral de 1902, a varios de los que entonces trabajaban en Briseñas. Aunque la muestra es parcial —ignora a las mujeres y sólo registra 104 varones de 22 años para arriba—, nos delinea de alguna manera 87 jornaleros (Aldás, Anguiano, de Ante, Arceo, Becerra, Bravo, Carrasco, Carrillo, Castañeda, Castellanos, Castillo, Cervantes, Cisneros, Cobarrubias, Cruz, Chávez, Díaz, Flores, García, Godínez, González, Guillén, Gutiérrez, Hernández, Huaracha, Huerta, Inocencio, Juárez, Lara, Lomelí, López, Martínez, Méndez, Montes, Muñiz, Nápoles, Navarro, Núñez, Pantoja, Partida, Piñones, Ramírez, del Río, Rojas, Sánchez, Sayavedra, Sepúlveda, Torres, Venegas, Ybarra, Zaragoza), dos ordeñadores (Anguianos) y dos pastores (Cruz, Sánchez); los que compartían el peso y la rutina de la hacienda. Sólo siete de ellos conocían el silabario, y una docena desconocía la vida matrimonial.

Para trece de los 104 la condición variaba; cuatro en la carpintería (Castellanos, Castañeda, Delgado y Santiago), dos de albañiles (Enríquez, Robledo), un sastre (Rómulo Zaragoza), un par de dependientes en la tienda (Rafael Flores y Feliciano A. Orendain), un comerciante (Antonio Cortés), de aquí para allá; un mecánico llamado Pánfilo Rosales, el cochero Isabel Jiménez y el arrendatario Ramón Guillén.⁴²

En cambio, el dueño Miguel Orendain y consorte, Dolores Fernández Somellera, tranquilamente vivían en Guadalajara. El administrador les rendía cuentas. El haber y el debe de las propiedades Orendain-Fernández Somellera comprendía también las de San Mi-

41. *Censo y división territorial del Estado de Michoacán, verificado en 1900*, México, Imp. y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905.

42. AMZ, *Gobernación*, Elecciones, 1902.

guel de la Paz, La Constancia, El Refugio y Carrozas que se encontraban del otro lado, en Jalisco.⁴³

Antes de que cambiara de manos, Briseñas quedó conectada a La Barca y a San Miguel de la Paz por teléfono. Mantenía escuela. Además estrenó capilla, con licencias de exposición y fiestas el 4 de julio, "fiesta de Nuestra Señora del Refugio", en 1906, el año que llovió mucho.⁴⁴ Exactamente cuando

Manuel Cuesta Gallardo

batallaba con el agua y andaba bien entorpecido en la desecación de la ciénaga. Cuesta, vecino de Guadalajara, poseía las haciendas de Atequiza y La Calera, en Jalisco. Consiguió varias concesiones de la Secretaría de Fomento desde 1900; ensayó un proyecto de irrigación con aguas del río Santiago y emprendió los trabajos preparatorios de desecación chapálica. Formalmente empezó en 1904. Envío ingenieros a la orilla de Pajacuarán, pese a las protestas de propietarios, comuneros y pescadores.

En junio de 1906, haciendo uso de las concesiones de 1900, 1903, 1905 y del mismo 1906, Cuesta Gallardo en persona aclaró dudas en el pueblo de Pajacuarán ante representantes del gobierno de Michoacán, del obispo Mora y del Río (propietario de una fracción en la ciénaga) y de la prefectura de Zamora. Firmó un convenio escrito con los asistentes, y ni tardo se puso a despejar el lado oriente del lago mediante un bordo de contención desde La Palma a la Palmita, en Maltaraña.⁴⁵

Ya encarrerado, y asociado con sus hermanos Enrique, José y Joaquín en la Compañía Agrícola de Chapala se echó a la bolsa las hacienda de La Palma, Cumuato, Briseñas y Buenavista. En 1910 la empresa agrícola industrial de los Cuesta Gallardo recibió el espaldarazo del régimen porfiriano. El 21 de marzo apareció el mismito don Porfirio en Briseñas. Esta vez, en lugar de la visita acostumbrada al pueblo de Chapala, "Señor Presidente permanecerá en Briseñas, Cumuato, Buenavista y anexas toda la semana, no va a Chapala". Otro telegrama del prefecto zamorano agrega: "mañana [24] sale a la ciénaga a una cacería de ánsares. Lo acompañarán señores gobernado-

43. Comunicación de Felicitas León, Briseñas, mayo de 1977. AMZ, *Fomento*, 1904, exp. 18, 76.

44. AMZ, *Fomento*, 1903, exp. 33; *clero*, Secretaría. Libro de licencias nº 3, f. 291.

45. AMZ, *Fomento*, 1904, exp. 41; 1906, exp. 50. Comunicación de Felicitas León.

res Coronel Miguel Ahumada [Jalisco] y Guillermo de Landa y Escandón [Distrito Federal], coronel Samuel García Cuéllar y teniente coronel Porfirio Díaz, Sr. Manuel Cuesta Gallardo y el suscrito. Se nota contento el señor Presidente y satisfecho de las obras de canalización en cuyos trabajos ocúpanse como dos mil hombres, importando rayas de ocho a diez mil pesos semanarios. Ha hecho largas excursiones en auto, a caballo y en carruaje, recorriendo Haciendas Buenavista, Briseñas, Cumuato y anexas".⁴⁶

El anfitrión también alcanzó pieza. Doscientas personas de "lo más prominente de la Capital Tapatía" hicieron viaje especial por tren para pedir a don Porfirio que "la elección del futuro gobernador de Jalisco" cayera en la cabeza de Manuel Cuesta Gallardo. Este quedó bien parado. En tanto brotaba la viruela en Briseñas y cercanías, "ocurriendo bastantes casos y defunciones de adultos hasta de 18 años".⁴⁷

Suponemos que fuera de la bienvenida no hubo más presencia popular alrededor del vetusto dictador. Tras otro recorrido a La Palma, Atequiza, Buenavista, y cacería de venados en Huáscato, Díaz partió sano y salvo de la estación de Ayo a México. Los elogios al proyecto Cuesta Gallardo aparecerían en el "Album Gráfico de la República Mexicana" preparado para el Centenario:

Una de las obras más vastas de la portentosa evolución industrial y agrícola, a que asiste el país en la actualidad: una de las empresas más gigantescas de la transformación de la República, es la desecación de considerable porción del gran lago de Chapala, obra prodigiosa intentada por la Compañía Agrícola de Chapala...⁴⁸

Don Manuel, aparte de contratar cienegueros, trajo muchos trabajadores de sus haciendas jaliscienses para levantar el bordo. Algunos de éstos (Ascencios, Mezas, Serranos) sentaron cabeza por acá. De ahí que el censo de 1910 muestre —comparado con el de 1900— más del doble de gente en Cumuato (564 hombres, 589 mujeres = 1 153), Ibarra (752 hombres, 692 mujeres = 1 444) y Briseñas (752 hombres, 660 mujeres = 1 412).

Esta última, la capital de la empresa Agrícola de Chapala, S.A., era administrada por Carlos Aldrete y Eugenio Zaragoza; con un

46. AMZ, *Gobernación*, 1910, exp. 80. Comunicación de Felicitas León.

47. *Ibid.* Lo de la viruela también en AMZ, *Sanidad*, 1910, exp. 14.

48. *Album Gráfico de la República Mexicana*, Gran Establecimiento Tipolitográfico de Müller Hnos., México, 1910, p. 328.

cuerpo de policía rural de la federación al pendiente, a más de las acordadas. Tenía su casco de hacienda mirando al río Lerma, una capilla justo al lado sur, y 229 chozas o jacales en los costados.⁴⁹

Pero no todo caminó sobre ruedas. Cuesta Gallardo resultó gobernador de Jalisco, mas no calentó la silla ni un mes (marzo de 1911). Las deudas contraídas con la Caja de Préstamos crecían. La inundación de 1912 hizo emigrar a muchos vecinos de Cumuato, Ibarra y Briseñas a La Barca y otros pueblos, retrasó muchísimo los trabajos desecadores, y acabó por lo pronto con el plan de cambiar el cauce del río Duero. Todavía más. La violencia de la revolución envolvió a los Cuesta; Villa fusiló a don Joaquín en diciembre de 1914. El gobierno intervino las haciendas. Don Manuel perdió hasta la razón.⁵⁰ Ya no supo que luego de separarse del municipio de Tanhuato, Buenavista se volvió

Vista Hermosa de Negrete,

cabecera del municipio del mismo nombre en octubre de 1921. Su jurisdicción abarcó las haciendas de Briseñas, Cumuato y el rancho de Ibarra con 1 052, 1 177 y 774 habitantes respectivamente, de acuerdo con las cifras del censo de 1921. La segunda mantuvo casi sin cambios su número en relación al de 1910, no así Briseñas y menos Ibarra. No había "probabilidades de que fueran erigidos en pueblos".⁵¹

Aparceros y peones no sudan que sí se acongojan por la desbordada de la laguna en 1926. La Comisión Nacional de Irrigación entró al quite varios años. El gobernador Lázaro Cárdenas obtuvo del presidente de la república "sesenta mil pesos para las obras de defensa de los bordos de la Ciénaga de Chapala", en abril de 1932, cuando Briseñas ostentaba el rango de cabecera de Tenencia.⁵²

Tiempo después, el candidato presidencial Lázaro Cárdenas tocaba el tema en la misma ciénaga con los propios campesinos. Mien-

49. AMZ, *Fomento*, 1910, exp. 131, 142; *Justicia*, 1910, exp. 7. *El Herald*, Zamora, 17-VII-1910. Comunicación de Felicitas León.

50. *Enciclopedia de México*, t. 7 "Jalisco, estado de". AMZ, *Fomento*, 1911, exp. 7. Comunicación de Felicitas León. Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana*, tercera etapa 1914-1915, Jus, México, 1972, p. 125.

51. AGN, *Gobernación*, Censo Michoacán, 1921. Archivo del H. Cuerpo Consultivo Agrario, *Dotación* (local) La Palma 23/2726.

52. Aldegundo González Orihuela, "Potencialidad Agrícola de la Ciénaga de Chapala", *Chapingo*, junio 1949, vol. III:30, p. 280. Lázaro Cárdenas, *Apuntes 1913-1940*, UNAM, México, 1972, p. 199.

tras Nacional Financiera anunciaba el fraccionamiento y colonización de 17 mil hectáreas y pico de la hacienda de Briseñas y anexas, en lotes de 2 a 5 hectáreas, de riego o de temporal, con habilitación de implementos agrícolas, préstamos de avío y de refacción; Cárdenas propone la realización de todo un sistema de producción ejidal en La Barca, Jamay, Ixtlán, Guarachita, Pajacuarán, Sahuayo y Jiquilpan.⁵³

El primer paso de los briseñenses fue entonces integrar el poblado de

Villa Cárdenas,

que terminó con la hacienda, para recibir dotación de tierras en mayo de 1935. Cumuato e Ibarra también tuvieron ejidos y escuelas, pero pasaron a depender del recién creado municipio de Venustiano Carranza, el de San Pedro Caro. Villa Cárdenas, antes Briseñas, nuevamente vuelve a ser foco de atención cuando el gobierno federal revive el proyecto de desecación e irrigación de la ciénaga de Chapala con movimientos de maquinaria, hechura de canales, construcción de puentes, instalación de bombas.

Hubo inundaciones en 1935, tierras anegadas, damnificados; pero esta vez se salió pronto del apuro, con bombas en Cumuato. La electrificación ayudó mucho. Además se le encontró mejor cauce al río Duero o Zamorano que estrenó bordos altos, y puente de concreto en Cumuato "para desarrollar el intercambio entre los pueblos y ejidos de la ribera"; llevado hasta la represa de Ibarra desagüó en el río Lerma. En éste, entre la Barca y Villa Cárdenas, con el mismo fin desarrollista, colocan puente de fierro, cuenta don Refugio Valdivia quien anduvo en esas andanzas.

Una viajera española, en sus *Doce mil kilómetros a través de los sistemas de riego en México*, apunta en 1936:

Estamos en la "Planta de bombas de Cumuato", que, con cinco plantas más, realiza la magna labor de desagüe de la Ciénaga de Chapala, para hacer posibles el cultivo de cuarenta mil hectáreas de terrenos que serán repartidas exclusivamente a ejidatarios, y en ellas podrá cultivarse trigo, garbanzo, frijol, papa, maíz, camote y hortalizas.⁵⁴

53. El anuncio en *El Universal*, México, 16-IX-1934. La propuesta de Cárdenas en *El Nacional*, México, 20-X-1934.

54. Comunicación de Alfonso Valdivia, Zamora, mayo de 1984. María Teresa Barragán, *Doce mil kilómetros a través de los sistemas de riego en México*. Impresiones de viaje. s.e., México, 1937, pp. 94-99.

Durante mayo de 1935 los campesinos de Villa Cárdenas recibieron 2 726 hectáreas de las afectadas a la hacienda (que administrada por Nacional Financiera, S.A. mantenía acordada todavía, según refiere don Vidal Ceja); de tales hectáreas 2 364 se regaban, el resto era de temporal. En 1938 pidieron más tierra porque los que no alcanzaron tenían que sacar el sustento "como aparceros en las fincas de la región". Entonces 1 785 personas, 421 de ellos jefes de familia, habitaban el poblado de

Briseñas,

que es el mismo Villa Cárdenas —que en rigor no llegaba ni a pueblo—, del municipio de Vista Hermosa, nada más que empolvado. Poblado ribereño de la laguna, situado en la margen izquierda del viejo río Chicnahuatenco, el Lerma, a un kilómetro al suroeste de La Barca, Jalisco.

Los ejidos acabaron con la hacienda. El de Briseñas quedó limitado al norte por tierras de Jalisco, río de por medio, al oriente, tierras de Jalisco y los ejidos de Paso de Alamos, Vista Hermosa y El Molino; al sur, la zona federal inundable de la Laguna de Chapala y los ejidos de Paso de Alamos, El Molino y Cumuato; al poniente por los ejidos de Cumuato e Ibarra y terrenos del estado de Jalisco.⁵⁵

El pueblo empieza a estirarse a partir del casco de la exhacienda; aparecen calles con casas de ladrillo, adobe y teja. Para 1940 había 1 991 almas, algunas de las cuales —ya sin el régimen de la hacienda— entran en conflicto por el poder, la tierra y la gloria como los Vázquez, Bravos y Mezas. Briseñas se volvió un infiernito. Un comandante de policía y dos gendarmes ni de chiste podían mantener el orden en la tenencia. En cambio el militar Alberto Cárdenas con sus soldados vestidos de mariachis impuso momentánea paz, sin sacar más.

En medio del caos y de la paz forzada, el sinarquismo jefaturado por José María Rodríguez pasó sin pena y de noche. Por su parte el también entusiasta José Magaña, director de la escuela oficial entró al corazón de los briseñenses por el lado de las kermeses, bailes, fiestas patrias, desfiles, reinas, etc., y promovió la creación del municipio que se logró el 28 de julio de 1950.⁵⁶

55. AHCCA, *Dotación*, Briseñas, 23/1071; *Ampliación* exp. 23/15067. *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional de Michoacán*, t. LX, nº 74, 2-XI-1939.

56. Comunicación de Salvador Serrano, Briseñas, julio de 1979.

Este municipio entre ríos se formó con el Paso de Alamos o de Hidalgo y sus 851 habitantes, Cumuato con 1 252, Ibarra con otros 1 337 y la cabecera con 2 053; sobre una superficie de 63 km² y a 1 530 m. sobre el nivel del mar. Briseñas de Matamoros tuvo plaza, palacio municipal; y, sin negar su acendrado catolicismo, un templo parroquial en frente, de cara a la presidencia.⁵⁷

57. Secretaría de Economía. Dirección General de Estadística, *Séptimo Censo General de Población*, 1950. Estado de Michoacán. *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional de Michoacán*, t. LXXI, n^o 91, 3-VII-1950. Gobierno del Estado, Tesorería General, *Michoacán* (Apuntes socioeconómicos), Morelia, 1981.